

## ¿Sabías que..?

En su inventario nacional, Hostnig consigna sólo tres sitios rupestres en la provincia de Antabamba: dos en el distrito de Totorá-Oropesa y otro en el de Huaquirca, los tres en muy mal estado de conservación: Allhuanso, Corredora o Corredera y Kentoqasa.

Muy poco se sabe sobre la arqueología de Antabamba; esto repercute sobre cualquier análisis que permita establecer el origen o la filiación cultural del arte rupestre de Huayllanqori. El primer inventario conocido de restos arqueológicos de esta provincia, realizado por Mejía Xespe en 1942, consigna 17 lugares pre-inkas, ninguno en el distrito de Antabamba. Los más cercanos en la lista de Mejía Xespe corresponden a 3 del distrito de Huaquirca Inkaperqa, Potqo y Pullapulla y uno de Mollebamba Calvario, a los que, con el tiempo, se han ido agregando varios otros.

Aun cuando el mismo van Dalen afirma que los siete distritos de la provincia de Antabamba “presentan sitios con pictografías”, no los alude ni describe específicamente. No queda claro en su texto si las referencias a “Puclla Puclla, Huaychullo, Choque Llusqa, Pueblo Viejo” corresponden a sitios rupestres o a conjuntos arqueológicos.

Hostnig realizó en el año 1985 el revelamiento del sitio Pulpintoccasa en la comunidad de Pisquicocha, colindante con la provincia ayacuchana de Lucanas. En las paredes de fondo de dos abrigos continuos de poca profundidad destacan las figuras de tres camélidos, asociados a la representación de un tipo particular de trampa en forma de un hoyo en el que caen los animales.

Los dos paneles de Alhuanso (Allwanso) fueron nuevamente descritos por van Dalen –sin mencionar las referencias precedentes–, quien “infiere que las pictografías o datarían del Intermedio Tardío o continuaron siendo objeto de culto y visitadas hasta este periodo por los pobladores locales, quienes enterraban a sus muertos justo debajo de estas pictografías”.

Esta precisión es muy oportuna, pues evita la no siempre razonable usanza de establecer asociaciones automáticas o dataciones relativas a partir del solo criterio de la proximidad física entre paneles rupestres y contextos funerarios.

Por el estilo y calidad de las figuras, lo más probable es que sean pictografías más antiguas, incluso del Arcaico, lo cual indicaría, como ya lo sugiere van Dalen, que el sitio fue utilizado en diferentes épocas y por un largo período de tiempo. Hay, en cambio, cierta discrepancia entre los investigadores en cuanto al color de los pictogramas: Ravines habla de rojo, rojo oscuro y verde; van Dalen, de rojo claro y rojo oscuro; Hostnig, de rojo, morado y verde.

En su blog personal, Aroni (2014) (retomado el 2015 por la publicación “Raíces, informativo al servicio de la provincia de Antabamba”) alude a unos “geoglifos en la cumbre del cerro Utupara”. Esto no tiene sustento alguno, y resulta una fantasía surgida de impresiones o de ilusiones ópticas generadas por formas geológicas de estratificación y de erosión, que no aparecen muy claras en las imágenes Google Earth que sirven de referencia al autor de esa conjetura. Son, de toda certeza y evidencia, formas absolutamente naturales.

Otra muestra importante de arte rupestre en Antabambas son los pictogramas de Huayllanqori. Próximo de la entrada del cañón, se sitúa un panel de algo más de dos metros de largo y casi metro y medio de alto, con algunas pictografías negras y rojas. Muy cerca hay otros dos pequeños paneles con restos de pinturas muy deterioradas o cubiertas por películas carbonatadas o desvaídas por dilución hídrica o que han sufrido desgajamiento mecánico; se observa, asimismo, pequeños restos de pinturas en otros puntos de las paredes karstificadas vecinas.

En 2008 ciertas balmas, como la que alberga los pictogramas, eran aún utilizadas como corral para vacas; se notaba que había otras pinturas rupestres detrás de la boñiga acumulada para su posterior empleo como abono, algo confirmado en ese entonces por un campesino del lugar.

Los paneles aquí descritos, muy cercanos entre sí, se salvaron de ambos hechos, siendo los únicos actualmente visibles. Es muy probable que el piso de esta balma estuviese antes en un nivel más bajo, pero se fue elevando a medida que se acumulaba material sedimentario arrastrado por el río o aportada por derrumbes, por lo que, de continuar estos procesos, hay riesgo de que, con el tiempo, estos paneles rupestres queden cubiertos por sedimentos.



¿Sabías que..?

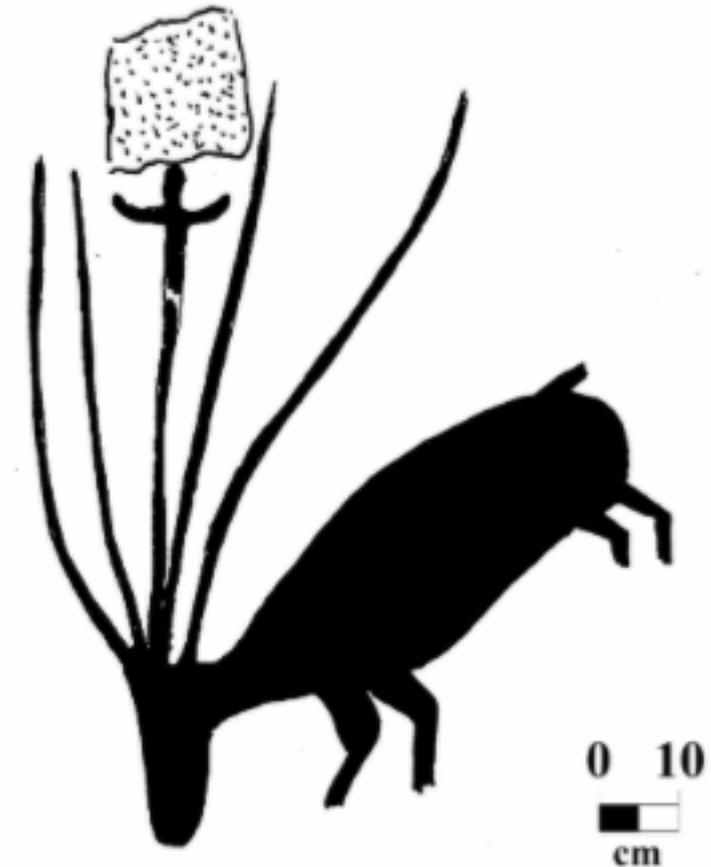
En la actualidad resulta casi imposible establecer correlaciones y dataciones —por lo menos relativas— de las expresiones rupestres, por lo que sólo podemos consignar datos, hipótesis o referencias sobre restos arqueológicos vecinos que, eventualmente, podrían tener alguna relación con este sitio rupestre.

En el primer panel destaca una figura en negro que, a primera vista, parecería ser un camélido de líneas finas. Un examen cuidadoso plantea más dudas que convicciones: en todo caso se trata de una composición más o menos compleja, quizás realmente un camélido al que se yuxtapone otra figura similar en posición invertida; o, más probablemente, podría ser un cérvido (taruka) con una gran cornamenta, sin descartar la alternativa de que se trate del esbozo de una figura antropomorfa, o que, a fin de cuentas, no sea más que una composición abstracta. De tratarse de un cérvido, tendría en común con la figura principal de Alhuanso, el poseer una descomunal cornamenta, hecho, claro que no pasaría de ser una mera coincidencia.

El componente superior (que recuerda vagamente una cabeza de rumiante) es de una coloración mucho más tenue y, junto a otras líneas grisáceas, podría quizá corresponder a un dibujo anterior.

En las cercanías, en el camino al pueblo de Antabamba, hay algunos restos de construcciones, mayormente terrazas y, en especial, una huaka edificada sobre un ushnu a manera de pirámide escalonada circular, una estructura ceremonial relativamente común en las provincias occidentales del departamento de Apurímac.

En terrenos aledaños a la salida del cañón hay andenerías, probablemente del Intermedio Tardío y el Tardío, con utilización continuada hasta nuestros días. Hay también un canal prehispánico rehecho y cementado, actualmente en funcionamiento, cuya bocatomía está cerca de los paneles rupestres dentro de la encañada.



*Fig. 49: Cérvido de Allwanso,  
Antabamba, Apurímac  
(Hostnig 2003)*